

conversaciones con

MARÍA ÁNGELES MEZQUÍRIZ IRUJO

José Javier Viñes

Hablar con María Ángeles Mezquíriz es renovar el recuerdo del pasado inmediato, de Pamplona y también su historia más remota; recordar los modos y usos de los organismos oficiales que gobernaron en Navarra desde la década de los 50 a la de los 90 del pasado siglo y conocer sus inicios como becaria hasta su despedida oficial como Directora de Museo de Navarra en diciembre de 1998. Con la seguridad que transmite su convencimiento de que cuanto ha hecho lo repetiría, interesa conocer sus apreciaciones sobre su trabajo y sobre lo que queda por hacer en la arqueología científica de Navarra, de la que ha sido impulsora y validadora de cuanto se ha descubierto durante más de 40 años en el subsuelo de Pamplona y de Navarra.

¿POR DÓNDE EMPEZAR A CONVERSAR?

Nos refiere que en el año 1956 inició sus propios proyectos de excavaciones estratigráficas en Pamplona, con la obligada autorización del Comisario Nacional de Excavaciones Arqueológicas, Prof. Martínez Santaolalla, en un espacio situado entre el muro de la Cillerería y el muro posterior de «La Casita». Todo ello junto al Arcedianato situado entre la calle Dormitalería y la puerta del Claustro. Allí se desplazaba cada día con paletas, piquetas, pequeñas escobas y pinceles, para excavar con la ilusión de encontrar muros, monedas, utensilios, hebillas, cerámicas y sedimentos de los primeros siglos de la ciudad. Encontró varios estratos superpuestos de las sucesivas pavimentaciones de una vía (*cardo*) que contaban la historia de Pamplona desde el siglo I al IV d. C. fechó los niveles a base de los hallazgos de monedas, cerámicas celtibéricas, gálicas y producciones hispanas con características propias, que ella denominó por primera vez como *sigilata hispánica* quedando de este modo catalogada para la posteridad.

Los hallazgos fueron decisivos para la arqueología hispana y contribuyeron a la tesis doctoral que defendió en la Universidad de Zaragoza en el año 1958. María Ángeles trazó el trayecto de un *cardo* (calle romana de dirección norte-sur) que se perdía en el arcedianato por un lado hacia el sur y por el otro



hacia el norte bajo el templo catedralicio. Este *cardo*, por su tamaño no podía ser el *máximus* de la ciudad de Pompelo que con fe lo situó a lo largo de la calle Dormitaleria. Posteriormente fue llamada por el entonces ministro Arrese a Corella con el fin de que le clasificara material arqueológico, de su pequeño Museo. También en Corella realizó una primera campaña de excavación.

UNA CARTA OPORTUNA Y DECISIVA

Esto ocurría a los tres años de haber vuelto a Pamplona como becaria de la Diputación Foral para que se ocupara de clasificar el material del incipiente Museo de Navarra, para el cual se había destinado el antiguo Hospital Civil de Pamplona abandonado como tal en 1932. En sus destartadas dependencias y en la Cámara de Comptos se encontraban abundantes materiales de algunas excavaciones y hallazgos de los siglos XIX y XX. Se amontonaban restos procedentes de los trabajos y hallazgos que la Comisión de Monumentos de Navarra, fundada en 1860, fue recogiendo. También estaban los materiales arqueológicos procedentes de los trabajos más recientes, llevados a cabo durante 10 años, tras la guerra civil, a instancias de la Diputación, por el director y subdirector del Museo Arqueológico Nacional (los profesores Taracena y Vázquez de Parga), hallazgos de la época romana en la *villa* de Liédena, edificio principal de un *fundus* agrícola —ganadero sobre el río Irati—, frente a la Foz de Lumbier, y también los mosaicos de la *villa* El Ramalete en Tudela.

El Profesor Taracena murió en 1951 y Luis Vázquez de Parga tenía múltiples tareas científicas en Madrid. Por su colega de Zaragoza, el Catedrático de Arqueología Antonio Beltrán, supo

que una alumna suya de Pamplona estaba realizando excavaciones en Italia a la vez que preparaba el doctorado. Así fue como el profesor Vázquez de Parga le escribió una carta para que a su vuelta en Pamplona se pusiera en contacto con él. La propuso a la Diputación para que siguiera la labor por ellos iniciada, empezando por la clasificación y custodia de materiales arqueológicos recuperados en sus investigaciones. La Diputación le nombró becaria en 1953, por tres años, de la Institución Príncipe de Viana cuando tenía 24 años. Al cabo de ellos la nombró funcionaria, colmando los deseos de cualquier navarro. A su edad, mujer y tan joven, y profesional contrastada, eran nuevos vientos para nuestra ciudad a mediados del siglo pasado.

La Institución Príncipe de Viana fue creada en el año 1940 para mantener y restaurar el patrimonio de Navarra, y ser continuadora de la Comisión de Monumentos que actuó desde 1860 hasta la contienda civil, con personalidades tan singulares como Landa, Iturralde y Suit, Ansoleaga y más tarde Altadill. Príncipe de Viana en su origen no tenía una estructura organizativa, siendo su primer Secretario don José María Lacarra hasta 1942 que marchó a Zaragoza al obtener la Cátedra de Historia Medieval. Fue sustituido por don José Esteban Uranga y como arquitecto restaurador don José Yarnoz Larros. Ambos que se entregaron a la recuperación del patrimonio monumental: Leyre, Olite, La Oliva, Iruñe y otros tantos que recuperaron y restauraron, además de una ingente restauración de obras artísticas entre 1942 y 1970.

No estaban tan interesados en lo que no existía, aunque se suponía que podía existir en el subsuelo, por lo que desde entonces María Ángeles Mezquíriz trabajó con juvenil ilusión como arqueóloga e impulsora del futuro Museo de Navarra que

se inauguró el 24 de Junio de 1956, justamente cuatrocientos años después de la fecha de terminación del Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, según reza una cartela de su portada.

Cuando a partir de los años 80 la Institución Príncipe de Viana se transformó en una Dirección General del Gobierno de Navarra, las posibilidades de trabajo y de dotación de medios aumentaron para la arqueología y para el Museo de Navarra, asumidos como objetivos políticos, pero a su vez el sentido de libertad o independencia quedaba más limitada para las decisiones profesionales.



Hospital de la Misericordia a mediados del siglo XIX

El mismo en la actualidad, ya como museo de Navarra

LOS AÑOS DE FORMACIÓN

María Ángeles se preguntaba recién nombrada funcionaria fija en 1956, de qué manera, a sus años, había llegado hasta allí; depositaria de las piezas y de las paredes de un incipiente Museo de Navarra donde todo estaba por hacer, según su saber y entender. Y recordaba cómo llegó a Pamplona desde su Falces natal al finalizar la guerra para hacer el bachiller en el colegio de María Inmaculada. Su madre y abuela deseaban que María Ángeles hiciera una carrera al igual que su hermano, sus tíos (farmacéutico y veterinario) y su abuelo (veterinario, además de agricultor viñatero) todos de la rama sanitaria. Una familia universitaria de la época obligaba a ser universitaria. Su tendencia iba por ciencias pero en aquellos años «lo más adecuado para una chica» eran los estudios de Filosofía y letras; y así los inició en la Facultad de Zaragoza, en cuyo curso había 4 chicos por cada 60 chicas, al contrario que en las otras carreras consideradas de hombres y, naturalmente, los cinco años de licenciatura los pasó interna en el Colegio Mayor Santa Isabel. Esta decisión era muy avanzada en una época en la que lo habitual era que las chicas se dedicaran a las tareas de la casa y bien casar. María Ángeles tuvo la suerte de pertenecer a una familia tradicional pero avanzada para la época.

En los últimos cursos de la carrera se encontró con un profesor de arqueología que se preocupaba por los alumnos y que hacía una asignatura divertida y atrayente. Se llevó a los alumnos al Congreso Nacional de Arqueología y Prehistoria de Valencia en Alcoy por allá en el año 50 coincidiendo con las deslumbrantes fiestas de Moros y Cristianos. Aquello era divertido. El paso siguiente fue acudir a un Curso de cerámica antigua en Canfranc, dirigido por el Profesor Lamboglia, en el que al finalizar los trabajos se concedían dos becas de estudio en Italia que recayeron en María Ángeles y Gloria Trias, de Barcelona. Aquello fue ya sucumbir a una vocación hacia la arqueología al sumergirse en la Alta escuela de Bordighera. Desde allí se dirigían diariamente en motocicleta por la Vía Aurelia a la recuperación de la ciudad romana de *Albentimillium*, muy afectada por la segunda guerra mundial. Ya estaba poseída por un fascinante escenario romano. Finalizada la beca donde aprendió a planificar, clasificar y el método estratigráfico, le propusieron continuar sus estudios y realizar exca-

vaciones en las ruinas romanas de Tíndaris en Sicilia. Nuevo reto, y su juventud de 23 años abierta a Europa, era una oportunidad inusual en el momento del aislamiento político de España.

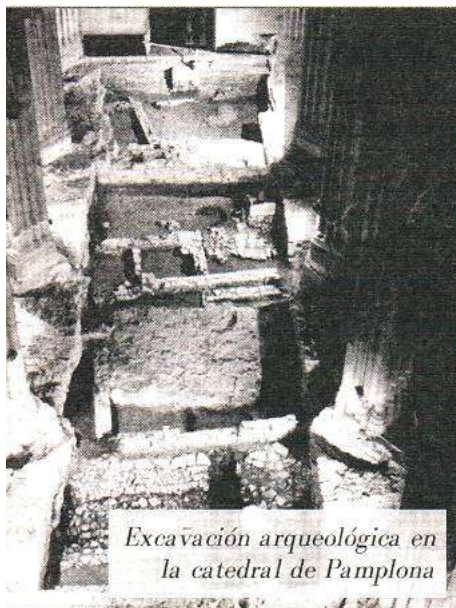
LA ROMANIZACIÓN DE NAVARRA

Hemos dejado a María Ángeles instalada en 1953 en el incipiente Museo de Navarra, obligada a proponer, sugerir, organizar el nuevo Museo y tutelar y clasificar las piezas de las excavaciones que llevaban años recogidas y en peligro por las obras que se estaban llevando a cabo en el edificio. Su orientación personal estaba claramente definida hacia la época del asentamiento cultural romano. En el siglo XIX entre 1856 y 1880 se habían encontrado en las calles Navarrería y Curia ruinas y mosaicos de Teseo y el Minotauro, cenefas murales y caballos marinos de antiguas termas, del siglo II de la era cristiana. Este hallazgo fue ocasional al hacer trabajos de demolición de casas en dicha calle, pero no obedecían a un plan de investigación.

Ya en el siglo XIX la Comisión de Monumentos habían recogido piezas de alto interés: los mosaicos ya citados de la calle Curia y en especial las lápidas romanas de Gastiain joyas de la escultura funeraria. Se tiene noticia culta de ellas por Juan Agustín Ceá-Bermúdez (*Sumario de las antigüedades romanas de España* Madrid. 1832). Más tarde fueron descritas y dibujadas por don Nicasio Landa, quien dio noticia completa de ellas en 1868 a la Sociedad Española de la Historia. Algunas de estas lápidas en su posterior traslado a la Cámara de Comptos se perdieron. Entre ellas, la que es desde 1675 el blasón a los habitantes del valle de Lana, que según Landa se encontraba sobre el dintel de la ermita de san Sebastián de Gastiain. Todavía estaba allí en 1910 y fue fotografiada por J. Altadil, pero en 1943 ya no



M^{ra} Ángeles Mezquíriz en 1957 en sus inicios como Directora del Museo, con Uranga, Navascués y Blázquez



Excavación arqueológica en la catedral de Pamplona

Trabajos
de

ARQUEOLOGÍA NAVARRA/17

Homenaje a
M^a Ángeles Mezquíriz Irujo

Gobierno
de Navarra

Pamplona 2004



Excavación de la pamplonesa plaza del Castillo

la encontraron Taracena y Vázquez de Prada. Parece que se perdió (¿?) junto a otras lápidas en el traslado a Pamplona.

En 1972 bajo la dirección de la doctora Mezquíriz se sacaron a la luz en la Plaza de San José ruinas romanas con basamentos y muros de viviendas y una parte de calle, un *cardo* menor, que supuso era prolongación del encontrado en el Arcedianato. Se sucedieron excavaciones de oportunidad en 1980 en el claustro catedralicio y finalmente fueron decisivas las excavaciones que se llevan a cabo entre 1991-1993 con motivo de la restauración de la Catedral levantando todo su pavimento. Esto permitió disponer de una gran riqueza de materiales vasijas, monedas muros, estructuras, edificios civiles y religiosos bajo la Catedral, sobre la colina de la Navarrería. Este hallazgo le permitió a la doctora Mezquíriz, situar de manera progresiva la historia romana de Pompelo.

Las referencias a la ciudad de Pompeiopolis o Pompelo se conocen por los historiadores Estrabon (siglo I a. C.), Ptolomeo (siglo I d.C), Plinio (siglo I d. C.), y el Itinerario de Antonino (siglo III d. C.). Los recientes estudios de las fuentes escritas sitúan la fundación de la Ciudad por Pompeyo Magno, según la doctora Mezquíriz, en el año 72 a. C. para celebrar su triunfo sobre Sertorio. Desde entonces la romanización de la ciudad se extenderá durante quinientos años.

Las excavaciones para la peatonalización del centro de Pamplona han permitido ampliar cada vez más la extensión de Pompelo, al constatar unas magníficas termas bajo la Plaza del Castillo además de una necrópolis musulmana y una nueva necrópolis visigoda, con abundantes instrumentos y ajuar cerca del «Pocico» de san Cernin —bajo el palacio del Condestable— que pone los dientes largos a la doctora Mezquíriz, una vez que

ya se marchó del Museo un mes antes de cumplir los 70 para no recibir el «papel» de la jubilación. Sigue, pues, en activo satisfecha de ver a sus continuadores y alumnos en su gran vocación profesional, y sigue dirigiendo la revista *Trabajos de Arqueología Navarra*.

La doctora Mezquíriz concluye, que la Pamplona romana al menos se extendió hacia el oeste por toda la Navarrería hasta la Plaza del Castillo y por el este hasta el terraplén de La Barbazana; por el sur hasta el barranco del Labrit y por el norte hasta el Palacio de los virreyes, hoy Archivo General.

LA POBLACIÓN HISPANO ROMANA

La arqueología es fiel testigo de la romanización de Navarra desde el siglo I anterior a J.C. hasta el siglo V después de la era cristiana. Cinco siglos, quinientos años en los que los poblamientos del territorio de Navarra se desarrollaron por las normas de derecho, justicia, organización, economía agrícola de viñas y cereal y cultura del Imperio romano. Claro que para tanto territorio que cubría todo el mundo conocido en torno al mediterráneo no había bastantes romanos, siendo Roma tan pequeña, por lo que lo eran por los propios pobladores de tales territorios que se acogían y se regían como ciudadanos asimilados al Lacio o incluso a la propia ciudadanía romana. Su poblamiento (siglos I-IV d. C.) se hacía por fincas, *fundus*, de explotación agrícola cuyo propietario daba nombre a sus campos de labor transformados luego en pequeñas aldeas. El sufijo «ain» como «perteneciente a» los identifica según Julio Caro Baroja. Pamplona como ciudad y núcleo comercial y político se encuentra rodeado de ellos: Barañain Ansoain Aizoain, Paternain Marcalain, Noain, Badostain, Astrain, Garinoain, Barasoain, Iristain, Beriain y tantos otros que identifi-



Mosaico de tema báquico hallado en Andelos, in situ



El gran depósito romano de abastecimiento de agua a Andelos

can a la romanización agrícola y económica en torno a la capital Pompelo. Fue Pamplona, en fin, una ciudad romana estipendiaria que obtuvo la ciudadanía romana y la aceptación pacífica de la población autóctona.

GRANDES INCÓGNITAS: EL ORIGEN PRERROMANO Y LA CRISTIANIZACIÓN

La arqueología refiere la doctora Mezquíriz, confirma que bajo el asentamiento romano había un poblado desde la edad de bronce, continuando en la Edad del Hierro. Hay noticia numismática en letras ibéricas de *BARSKUNES*, indicando el lugar de acuñación dentro del territorio de los vascones entre el Pirineo occidental y el río Ebro.

Dado el emplazamiento de este antiguo asentamiento sobre la cornisa del río Arga, Pompeyo lo eligió sin enfrentamientos ya que ese pueblo estaba acogido o protegido por los propios romanos y posiblemente formaron parte de sus ejércitos frente a Sertorio, del mismo modo que los cántabros lo hacían a favor de Sertorio. Mas difícil es saber la veracidad de la leyenda de san Fermín como uno de los primeros cristianos, pero nada en contra de la historicidad del santo y su origen pamplonés, e incluso que fuera hijo de un importante romano. Pero habrá de atrasarse un par de siglos su momento histórico ya que la cristianización de Hispania introducida desde la provincia tarracense no llegaría hasta el siglo III de nuestra era.

Hasta su incorporación como becaria en 1953, la romanización de Pamplona había llegado al recuerdo, por las leyendas basadas en los escasos vestigios del asentamiento de la cultura romana. La investigación científica y sistemática relega las leyendas, pero no las anula en espera de que un hallazgo nuevo las

descarte o las ratifique. «¿Por qué no imaginar que san Fermín naciera en la gran mansión del siglo I-II d.C. descubierta en la colina de Aldapa en las excavaciones realizadas por Mercedes Unzu (TRAMA) en el año 2005?», apunta María Ángeles.

Fuera de toda leyenda o hipótesis refiere la doctora Mezquíriz, en las excavaciones de la catedral se encontró un ninfeo de culto pagano con 2.000 monedas romanas del siglo IV-V. Esto hace pensar que dicho culto precedió a su cristianización. Para el siglo V, esto es, en los años cuatrocientos, nos comunica la doctora Mezquíriz, como primicia no publicada todavía, que bajo la Catedral aparecen los vestigios del primer templo cristiano visigodo.

LA LOCALIZACIÓN Y DESCUBRIMIENTO DE ANDELOS

A pesar de ser importantes estos hallazgos dirigidos por la doctora Mezquíriz como los de Santacara, Cascante, Falces, o Arellano, la joya de la corona de sus descubrimientos fue sin duda la excavación de la ciudad de Andelos, cuyos habitantes son citados por el historiador romano Plinio en el siglo I d.C. Se conoce su extensión, que no ha sido totalmente excavada. También su estructura urbana y su secuencia cronológica, destacando por su singularidad el completo sistema de abastecimiento de agua a la ciudad, desde la presa descubierta a dos kilómetros, cuyos restos eran conocidos con el sobrenombre del «Puente del Diablo». Cinco siglos de romanización dieron al territorio de los vascones un grupo de ciudades y de *villae*, muchas por descubrir, y una red viaria con la que tropieza el montañero o peregrino en Roncesvalles, Viscarret, Guirguillano, Velate o en Cirauqui, dando constancia de una aculturación romana de la que va a partir su fe y su alfabetización.

DIRECTORA DEL MUSEO DE NAVARRA

Pronto vio la Diputación Foral la necesidad de impulsar un Museo que no solo mantuviera y conservara la piezas recuperadas sino que hiciera una labor científica, de investigación y didáctica, y que además exhibiera ordenadamente las colecciones no solo arqueológicas sino de bellas artes y de toda época. La necesaria construcción de un Museo con base en el edificio del viejo Hospital de la Misericordia de 1556 y luego civil de Pamplona hasta 1932, fue encargada a don José Yarnoz Larrosa. El Museo fue inaugurado en 1956 y en 1957 fue designada como directora la ya doctora María Ángeles Mezquíriz. En aquellos años compartió espacio en el viejo Hospital, iglesia incluida, con el incipiente Estudio General de Navarra, luego Universidad de Navarra, hasta su definitiva instalación en el campus actual.


Recuerda esta nueva tarea de directora del Museo como difícil y compleja, de muchas exigencias pero con muchas satisfacciones. Desde su comienzo fue un centro de investigación arqueológica y artística. Contó con un laboratorio de restauración cuando eran muy pocos los museos provinciales que lo tenían y se realizaron exposiciones temporales muy relevantes. Con el escaso presupuesto pudo realizar algunas adquisiciones interesantes que completaban las colecciones expuestas. Desde el Museo de Navarra se impulsó la creación de la Red de Museos, el control del Patrimonio Mueble, dedicando el trabajo de modo especial a la actividad didáctica.

El Museo creció y se hizo necesaria una completa remodelación, actualizando y modernizando la presentación de las colecciones. La reinauguración tuvo lugar en 1990. Se puede decir que a la doctora Mezquíriz le ha correspondido participar

en dos completas instalaciones del Museo de Navarra. El Museo requirió en todo este periodo crecer en personal, arqueólogos, restauradores, personal auxiliar e incorporar tecnologías punta. Del trabajo solitario en 1953 pasó al trabajo complejo multidisciplinar y en equipo, años después.

Reflexiona la doctora Mezquíriz cómo en tiempos tan cambiantes, a lo largo de cuarenta y seis años, fue posible su mantenimiento en continuo avance, haciendo cosas creativas tanto en la arqueología como en la dirección del Museo de Navarra. A lo largo de la conversación pueden encontrarse las claves, que le permitieron dirigir el Museo: apasionada, vitalista, seguridad de sí misma, gran profesional y científica, mujer sin prisas, mucha ilusión, mayor imaginación, y paciencia, formas educadas y una dosis de rebeldía para no cambiar el rumbo.

Al fin del trayecto el reconocimiento por parte del Gobierno de Navarra con la Cruz de Carlos III el Noble le reconcilia consigo misma y con distintos superiores-políticos, que siempre respetaron su labor. De todos ellos, mantiene el recuerdo agradecido a los profesores Beltrán, Lamboglia, Vázquez de Prada, y en el aspecto humano mantiene un recuerdo especial para el diputado Juan Echandi Indart que en sus inicios la protegió de los escépticos; y para los leales empleados del Museo de Navarra.

Se nos ha pasado el tiempo charlando con ella y nos hemos quedado sin saber cómo se puede conciliar el trabajo con la familia, pues María Ángeles Mezquíriz es madre de seis hijos y catorce nietos. 



Antiguas salas de arqueología del Museo de Navarra

M^a Ángeles Mezquíriz en la entrega de la medalla de Carlos III «el Noble» en 2010